

## KAIRÓS

### INVITADOS A VIVIR CONSCIENTEMENTE

Hna. Liliana Badaloni O.P.

Vivir conscientemente. Experiencia kairós a la que invita el Espíritu.

Únicamente una vida que se vive conscientemente logra ser feliz y concreta su misión.

En algún momento de mi vida llegó a mis manos, una hoja de papel en la que se podía leer: *“¿Cómo sería una vida en la que cada momento fuera una experiencia consciente? Quiero contarte un pequeño cuento: Un peregrino en su ruta se cruzó con un pueblo y a la entrada del pueblo estaba ubicado el cementerio, se acercó curioso a mirar las tumbas y se encontró que en todas las tumbas la edad de los fallecidos eran muy jóvenes, 2 años, 5, 8, 10... ¿Qué había pasado en este pueblo para que la gente muriera tan joven?*

*Se acercó preocupado al centro del pueblo y se percató que los vecinos eran muy ancianos y curioso les preguntó: ¿qué ha pasado con los niños? Los vecinos con una sonrisa le dijeron que nada, en este pueblo la gente siempre fallecía muy anciana, simplemente cada uno de ellos conservaba un libro y apuntaba aquellos momentos que de verdad eran experiencias vividas y que en la tumba solo aparecía el tiempo que de verdad has vivido, el tiempo de calidad, el tiempo Kairos”.*

Kairos es una palabra griega que significa tiempo, pero no cualquier tiempo. Los griegos tenían dos palabras para definir el tiempo, una era KRONOS y otra KAIROS. Kronos representa el tiempo cronológico, el que se mide en horas, minutos y segundos, y Kairos representa el tiempo de calidad, ése en el que estás tan metido en la experiencia que no sabes qué hora es. La propuesta es que vivamos una vida plena y cada momento sea una experiencia Kairos.

Tiempo kairós es abrirnos a ese Espíritu que quiere humanizarnos, cincelandonos desde lo profundo; Espíritu que sólo busca que alcancemos y gustemos nuestra identidad. La docilidad a este Espíritu, nos permite lograr ser nosotros mismos y así, en la misión, donar la propia vida como camino de liberación.

Para vivir el kairós, dejándonos trabajar por el Espíritu, nos es necesario tener claro que todo lo que está pasando en nuestra humanidad; en nuestro planeta; en cada

uno de nosotros, no escapa a la obra del Espíritu. En este sentido, la tarea es descubrir la presencia del Dios-Espíritu en nuestro interior y en las realidades que nos rodean, ya sea que se presente como brisa suave o como un viento impetuoso; que sopla y nos lleva donde no sabemos, porque sopla donde y como quiere.

Nuestra misión es percibirlo. Y desde el punto hasta donde lo hayamos percibido, acompañar para que otros lo perciban. Sólo si percibo su acción transformadora en mí, podré hablar fecundamente a los demás sobre cómo actúa ese Espíritu; es únicamente desde mi historia de vida trabajada por el Espíritu, que podré acompañar gestando vida en lo que me rodea.

Percibir. Determinarse. Optar. Soltar. Permitir ser transformada. Permanecer. Una trayectoria con estas características requiere disponibilidad y disciplina, porque en la vida hay marchas, contramarchas, avances, retrocesos; triunfos y fracasos, siempre volver a empezar, caer, levantarse y re-comenzar. Este camino personal desde el que nos vamos convirtiendo en instrumentos válidos para hacer el bien, requiere mucha humildad. El hacer el bien, implica humildad; la unidad en la diversidad, que significa no querer uniformar, supone mucha humildad; la comunión requiere mucha humildad; la caridad no existe sin humildad; la fidelidad sólo se alcanza con humildad. El caminar junto a y junto con, conlleva humildad.

Pentecostés es motivación para retomar el sentido de la propia existencia; recuperar, una y otra vez, el fuego con el que comenzamos el camino; retomar la voluntad de vivir el kairós muriendo al ego, purificando lo más profundo del yo; recuperar el anhelo de alcanzar la verdad que nos hará libres, la verdad sobre nosotros mismos. Es una tarea muy exigente. Pero es también posible. Necesita de nuestra decisión.

El Papa Francisco en su homilía de Pentecostés 2020, nos impulsó a dejar el narcisismo, que es la idolatría de sí mismo; a abandonar el victimismo que se expresa en ese estar siempre quejándose de los demás; y a desertar del pesimismo, desde el que concluimos que todo está mal y todo es inútil.

No nos quedemos a medio camino.